

Films confesionales. Joe Gibbons

En junio de 2015, Joe Gibbons, cineasta y exprofesor del MIT, fue enviado a prisión tras ser declarado culpable de robar un banco: su única arma era una cámara de vídeo con la que quería documentar los robos para una obra artística en proceso. Durante cuatro décadas, Joe Gibbons ha efectuado un cine de provocación, tomando su propia vida como laboratorio experimental en una mezcla cómica y reflexiva de autobiografía y fantasía, autorretrato y performance. En su obra más celebrada, *Confessions of a Sociopath* —escogida por Artforum y Film Comment entre las mejores del año—, analiza sus tendencias autodestructivas a partir de material recopilado durante treinta años, y en *Confidential Part 2* confiesa sus remordimientos por el modo en que rodó, con una cámara super-8, su film voyerista *Spying*.

Confidential Part 2, 1980, 25 min.

Confessions of a Sociopath, 2002, 39 min.

VOSE. Proyección en vídeo.

“Después de haber inventado una versión sarcástica y perversamente divertida de sí mismo como Joe Gibbons, Joe Gibbons interpreta el papel de «cualquier hombre» en una larga y aventurera carrera cinematográfica que se establece como un laboratorio de autoayuda en el falso documental confesional y el docudrama.”

Peggy Ahwesh

“Aparte de ser de lo más divertido que he visto en una sala de cine, las películas de Joe Gibbons son mi argumento más sólido para la aceptación de la experiencia real. A medida que transcurren, sus películas posibilitan y componen con descaro una inmediatez de la expresión de la existencia que realmente me recuerda que estoy vivo y que puede suceder cualquier cosa.”

Hal Hartley

“Para Joe Gibbons, su cámara de súper 8 es esencial para su «investigación»: la recopilación y el registro de observaciones de sí mismo y los demás, con y sin consentimiento. En sus manos, la cámara no es un dispositivo neutro —es muy consciente de la relación entre la cámara y el sujeto, y al mismo tiempo entre la película completada y el público—, sino un medio para explorar activamente lo desconocido, lo prohibido. Parece desencadenar confesiones y confidencias, y jugar con nuestro deseo de ver y conocer, siendo a la vez el analista y el analizado. Cruzando y difuminando las fronteras entre realidad y ficción, entre momentos públicos y privados, acciones responsables e impulsivas, la investigación de Joe Gibbons continúa.”

Kathy Geritz, Pacific Film Archives.

Conversación con Joe Gibbons

CH: Quería preguntarle acerca de algo que escriben sobre usted en el catálogo [de la Whitney Biennial]. Dicen: «Desde la década de 1970 Joe Gibbons ha formado una personalidad volátil, errática y eminentemente poco fiable y mordazmente graciosa». ¿Por qué dicen «eminentemente poco fiable»? ¿Está de acuerdo con esta afirmación?

JG: Sí, lo estoy. Hice estas películas autobiográficas en los años ochenta, pero me cansé de eso y empecé a sospechar de la sinceridad implícita en esa forma, ya que siempre usaba una persona que era una ficción, incluso cuando existía algo que realmente había sucedido. Desde que aparezco en mis películas, la forma en que reaccioné a ellas y hablé al respecto era una especie de ficción. Así que lo que he estado haciendo cada vez más últimamente es dramatizar el aspecto documental, ya sea a través de la persona o, en la actualidad, dramatizando los sucesos que filmo. Siempre he hecho cosas similares en las que solo miento. Quizás sea una reacción ante un tipo de diario fílmico o autobiográfico sincero. No solo sucede en el cine y el vídeo, hoy en día está en todas partes: las memorias, la gente que explica historias de sus vidas. En cualquier caso, yo no podía hacer eso, no puedo ser tan sincero. De modo que lo que hago es llevar las cosas al límite, pero tratando de mantener algún tipo de verosimilitud, así que podría tomarse por la verdad.

CH: ¿En qué lugar se sitúa *Confessions of a Sociopath* dentro de este cambio que se produce desde mediados de

los años noventa hasta el trabajo que está realizando ahora?

JG: Bueno, rodé mucho de ese material en los años ochenta, o entre los setenta y ochenta, y todo fue bastante sencillo en su elaboración. En la primera parte contextualizo todo ese material con las notas del hospital y las notas del médico: pasé mucho tiempo allí. Tengo las grabaciones del Hospital McClane, así que todas esas notas son literales. Pero al enmarcar mis películas domésticas solo con eso, queda distorsionado. Así que realmente puede parecer mucho más patético de lo que realmente era, creo, en aquel momento. Y más solitario, porque en realidad no ves a otra gente. Eso es ficción; aunque el material no esté alterado, es justo lo que se queda fuera lo que lo convierte en ficción. También incluí algunas cosas que no eran sinceras; aunque en realidad son muy pocas, la gente sigue pensando que hay muchísimas. En la parte con mi psiquiatra, por ejemplo, como mi verdadero psiquiatra es falso, la gente piensa que todo es inventado, pero a veces no era así. Supongo que simplemente no confían en que sea verdad. A veces no es verdad intencionadamente y otras veces la gente simplemente no me cree. Como cuando busco trabajo en un momento de la película: en realidad no era nada serio. Yo entonces estaba buscando un trabajo, pero empecé a divertirme con ello llamando a trabajos que no podía conseguir. Por otro lado, no parece que esté engañando a nadie al hacer pensar que estoy intentando conseguir un trabajo como instructor de vuelo. No sé qué piensa la gente al respecto.

CH: Probablemente piensan que es «mordazmente divertida», como afirma el Whitney. En realidad es la primera película suya que vi y pensé en todas las cosas que describe. No sabría decir si era una película hecha sobre un personaje imaginario, «Joe Gibbons», o si Joe Gibbons había hecho un documental sobre él y yo no podía discernir entre lo real y lo inventado. Parecía que había algunas partes escenificadas, como la del psiquiatra, pero otras parecían sacadas de un reality televisivo con cámara oculta.

JG: Sí, ese psiquiatra era de principios de los ochenta. Y algunas de esas imágenes eran de una película que rodé cuando vivía en Boston, en 1984. Rodé mucho ese año, o en el 84 y 85. Yo le visitaba con regularidad y acabó por dejarme llevar la cámara, pero nunca esperé que se vería como algo escenificado; fue realmente sorprendente para mí. No sé si debería siquiera preocuparme por ello.

CH: En Confessions of a Sociopath, una de las cuestiones que pueden llevar a la gente a decir que es poco fiable es que hay diferentes personajes en usted, además de que tiene lugar en diferentes décadas. Y lo que puede hacer pensar que las partes con el psiquiatra están escenificadas

es que su voz tiene un tono sarcástico, mientras que en otras partes es más estoico o muy calmado y directo.

JG: Creo que así es, aunque sin duda no es una representación exacta de nuestras sesiones. Supongo que yo bromeaba mucho. Solía tenerme tumbado en el sofá porque pensaba que sería menos bromista si permanecía en esa posición y no le miraba a los ojos, pero él no creía que yo estuviera actuando. Y realmente yo estaba interpretando ahí.

CH: Todas las películas tuyas que he visto tratan de algún tipo de neurosis y antes hablaba de un film que hizo en los noventa sobre un paciente de psiquiátrico. ¿Todos sus films tratan de estas cuestiones o las utilizan como material?

JG: Creo que sí. Incluso los cortometrajes; hice una serie de cintas Pixel Vision utilizando la cámara de juguete de Fisher Price. Suelo interpretar a un psiquiatra que, por lo general, es un fraude o alguien que piensa que es un experto o quiere serlo. O alguien sin pretensiones, un psicópata. Y luego la muñeca Barbie tiene sus propios trastornos, como en una película en la que padece un trastorno de personalidad múltiple, y en las demás en realidad es solo una joven persona que quiere ser actriz y yo me aprovecho de ello, como productor. Ella es demasiado joven para tener problemas en ese film. En otro tiene algún tipo de trauma. Creo que solo ahí es donde los temas resultan más interesantes. Supongo que en la mayor parte de dramas hay algún tipo de defecto que impulsa el drama y creo que eso se produce exagerando las cosas. Yo interpreto papeles bastante jodidos, pero hay aspectos que en mayor o menor grado casi todos pueden exhibir, como los psicóticos: la gente se identifica con eso. Por eso muchas películas se hacen a partir de esos personajes. Yo empecé haciendo films más abstractos o estructurales, y no fue hasta que me descubrí a mí mismo como material que pensé que tenía algo. Pero debía seguir indagando más, ya que necesitaba contenido. Encontrar defectos y trabajar sobre ellos fue como encontrar una mina de oro. Solo me preocupaba si tenía suficientes problemas dentro de mí que al final pudieran explotar. Así que cuando empecé a perderlos me puse a crearlos, e hice dos películas basadas en la adicción a las drogas. Antes de eso se trató del voyeurismo: en cierto modo, descubrí y cultivé el voyeurismo en mí, así que empecé haciendo una película teórica, pero acabó siendo una película que exploraba mis propias perversiones.

CH: ¿Qué film era?

JG: Spying.

[«A Conversation with Joe Gibbons», por Christian Holland, 19 de marzo, Big Red and Shiny.]

Próxima proyección:

Barry Gerson. Esculturas de luz.

Jueves 21 de enero, 20h.